

conocimiento de los posibles, la eterna virtud de producirlos, el eterno fundamento de su posibilidad, y el término de estas tres cosas: aquellas son reales, son el mismo Dios." (1).

Las criaturas además en su orden propio, como criaturas, en su esencia física, puestas ya fuera de sus causas, en la realidad o existencia fuera del mundo puramente metafísico. Así no son eternas, empezaron a ser cuando Dios en el principio de los tiempos desplegó sus labios y su querer soberano fue suficiente a fecundar la nada.

(1) Distinguenta sunt ergo tum aeterna cognitio possibilium, aeterna vis ea producendi, aeternum fundamentum eorum possibilitatis, tum eorum terminus; illa sunt realia et ipse Deus. Et in otro lugar: Possibilia contenta virtualiter in divina essentia sunt ipsa divina essentia simul cum necessitate, qua gaudet, inimitabilitatis ~~per~~ ^{per} eos modos quos distincte percipiat intellectus divinus ab eadem essentia determinatus."

Dominicus Palmieri S. J. Inst. Philosoph. vol. 3. Theol. Cap. III. Theses XXI et XXIII.

¿y qui decimos de la misteriosa unión entre el entendimiento y la verdad? Esan difícil de decirse como difícil de pensarse, por isto los filósofos la han explicado de muy diferentes maneras: ora consistirá en la unión en el conocimiento de las ideas abstractas universales subsistentes por sí mismas o en el divino entendimiento: ora será, por decirlo así, un estado natural del alma que desde el mismo momento de su creación recibe las ideas de todas las cosas: ya parecerá una anticipación de la visión beatífica, como sonaron los ontólogos: ya finalmente intervendrán en metafísica escena el entendimiento agente, purificador de la especie sensible; y el entendimiento posible colocado de cuanto el primero le presente con las notas de inteligibilidad.

II.

Noción de la filosofía.

En toda obra es absolutamente

indispensable, antes que todo, concretar el objeto de que va á tratarse: y en la reseña histórica particular de algun ramo de los conocimientos humanos, es necesario dar, si quiera sea brevemente, la idea que el autor tiene de la ciencia, para evitar toda vaguedad y confusión. Así se allana el camino tanto al historiador como á los lectores, y el juicio sobre escritos y obras se hace con más oportunidad y con mejor criterio.

La crítica ^{debe tener por fundamento} ~~es tan varia~~ ~~co-~~
 Los eternos principios de ~~esta~~ la ciencia y el arte y tal obra podrá ser materia de diferentes estudios críticos según sus diversos aspectos. La imparcialidad, la justicia exigen que á los autores se les dé lo que merecen. Debemos enhorabuena sobrios en los elogios para huir de desatempladas exageraciones que infunden desconfianza, porque acusan parcialidad ó ligereza y por tanto son contraproducentes. ¿Por qué no hemos de hacer equitativas distinciones? Hombre habla aecedores á la

mayor estimación en tales ó cuales materias, como matemáticas, física, química, historia; podrán ser eruditos admirables, excelentes lingüistas, poetas de muy alto vuelo, en una palabra, literatos que ante el mundo entero honren las patrias letras; podrán ser elocuentísimos oradores que con el prestigio de su ardiente palabra entusiasmen á los pueblos, y, sin embargo de todo esto, quizá profusen imperdonables errores filosóficos. No citaríamos muchos ejemplos, valga uno por todos y que nos toca de cerca: ¿quién negará talento y saber al Nigromante? ¿quién no le concederá profundo conocimiento de nuestra lengua? ¿quién pondrá en duda su inspiración poética y su severo al par que delicado gusto literario? Nada, pero ^{no podemos decir lo mismo en cuanto} ~~tampoco nadie le llama~~ ~~no~~ ~~filósofo con la propiedad técnica~~ ~~de la palabra.~~ ^{to a su criterio filosófico, en la significación teórica de la palabra.}

La filosofía en su sentido más general, significa, el conocimiento racional y razonado que el hom-

bre fin de las cosas. La palabra racional, indica en este caso la facultad del conocimiento; y la palabra razonado, expresa el modo del conocimiento que no sólo es de las cosas sino de su razón de ser. De esta manera considerada la filosofía abarca todos los conocimientos científicos.

Pero la filosofía es además, en sentido estricto, una ciencia específicamente distinta de las demás: ciencia cuyo objeto formal no es el de las otras ciencias. Hablando con todo rigor, la filosofía es la metafísica pura, la prima philosophia, la ontología. Sus primeras aplicaciones, las más inmediatas son, a Dios, y aquí tenemos la teodicea; al hombre, y se forma la psicología; al mundo, y resulta la cosmología.

Si la filosofía comprende tales materias, es, porque humanamente hablando es de todo punto imposible, en el orden lógico adquirir las ideas más abstractas, más

trascendentales cuyo conjunto forma la ontología; prescindiendo por completo de Dios, del hombre, y del mundo.

Las ideas más trascendentales forman la ontología subjetivamente considerada, es verdad. ¿Y el valor objetivo de dichas ideas cómo se salva para que la ontología no sea una quimera? Ved aquí como, por una generación muy natural en el estudio metafísico, el estudio de la ontología intrínsecamente se amplía y perfecciona con la teodicea, la psicología y la cosmología y todas a su vez se amplían y perfeccionan con el estudio de las derivaciones ó, mejor dicho, de las relaciones del hombre: aquí entran la idea misma ó ideología; y las relaciones de la idea con la verdad, ó la lógica. Finalmente, siendo inseparables el entendimiento y la voluntad, á la filosofía incumbe señalar y demostrar las primeras y más fundamentales relaciones del hombre como ser

moral y que sentan las inamovibles bases de sus obligaciones y de sus derechos.

Estamos aún más explícitos, porque el asunto lo requiere. Para nosotros la filosofía es, y debe ser: El conocimiento racional de los primeros principios de las cosas y de sus relaciones más trascendentales. ¿Estariamos lejos de la verdad, si nos fijáramos en las ideas como punto céntrico de la filosofía, diciendo que es: la ciencia de las ideas en su naturaleza, en su origen común y en sus objetos más universales? Quizá no; pues esta segunda definición parece concordar con la idea del último. Nunca estuviéramos de reducir toda la filosofía al pensamiento y su enunciación, aunque esta forma pide sus explicaciones.

Dejando aparte muchas reflexiones que la materia sugiere, volvamos a la primera definición para explicarla según nuestro modo de entender.

Los primeros principios de las cosas, como quiera que sean

verdades necesarias, son reales u ontológicos, prescindiremos ahora del modo de esa realidad. Al considerarlos en el orden puramente subjetivo, no son ideas tan absolutamente abstractas que no supongan sujeto y objeto; se forma el conocimiento y existe en el entendimiento, en el alma; y el conocimiento es la representación intelectual de su objeto. Todo objeto en la realidad es singular, pero es, sin embargo, el fundamento real de la idea universal. Se forman pues sobre la realidad por una especie de inducción más o menos explícita.

Apoyándonos en la generación misma de las ideas, en su íntima naturaleza, podemos asegurar que son esencialmente relativas, y acabamos de demostrarlo.

Advertimos que, lo primero que despierta al entendimiento, es lo concreto: por procedimiento espontáneo, porque no necesita reflexión, abstracta, universalizada,